

CRISTIANISMO NO DENOMINACIONAL— ¿QUÉ ES EL BAUTISMO?

J. N. Armstrong

El propósito de este estudio es guiar a toda alma sincera al entendimiento de que las divisiones que hay entre los creyentes son erróneas, que son contrarias a la voluntad que nuestro Padre ha manifestado por medio de Cristo, y que Cristo y Sus apóstoles oraron y trabajaron por la unidad de los creyentes. Para ser cristiano —como Cristo— todo cristiano debe, por lo tanto, censurar estas divisiones y esforzarse ardientemente por mantener la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz. (Vea Juan 17.20–21; Hechos 4.32; 1^{era} Corintios 1.10–13; Efesios 4.1–6.)

La persona de corazón fiel y leal necesita darse cuenta de que el denominacionalismo es la fuente misma de tales divisiones. El pertenecer a una denominación equivale a apoyarla; nadie puede ser miembro de una denominación sin hacer que su vida se oponga directamente a la más clara enseñanza de la Biblia. Si alguna vez hemos de deshacernos del mal de la división entre los creyentes, habrá que erradicar el denominacionalismo de la tierra.

Una estricta observancia de la Palabra de Dios borraría y eliminaría todo principio de denominacionalismo que hay en la enseñanza que se da en el presente. El que es guiado únicamente por el Espíritu Santo en su vida religiosa no podrá ser más que cristiano, discípulo del Señor, hijo de Dios. Durante cientos de años —incluyendo los cien años cuando Jesús, los apóstoles y otros cientos de hombres inspirados vivieron— ningún creyente en Cristo fue conocido por nombre alguno excepto por las designaciones mencionadas anteriormente. Entonces, ¿de dónde se originó el denominacionalismo? ¿A cuál iglesia llevaron los santos varones de Dios a las personas? ¿En cuál iglesia vivían, trabajaban y adoraban los cristianos de los días de inspiración? Nadie afirma que alguna de las iglesias denominacionales de hoy día

existiera entonces. Se puede afirmar con más certeza que la muerte que, de conformidad con el relato neotestamentario, sólo había iglesias de Dios, iglesias de Cristo. Sólo fue a estas que el Espíritu Santo escribió epístolas. En todo el Nuevo Testamento no hay un solo renglón de instrucción dado a iglesia denominacional alguna. Ciertamente, el Espíritu Santo no podría haber escrito a lo que no existía. El tratar de encontrar enseñanza enviada a una denominación, en el Nuevo Testamento, sería tan difícil como el tratar de encontrar enseñanza enviada a la Logia Masónica, a los Leñadores del Mundo o al gobierno de los Estados Unidos, en ese mismo libro.

Por pura lógica se deduce que los que fielmente observan la enseñanza del Espíritu Santo tal como está dada en el Nuevo Testamento, deben de ser cristianos solamente. El cumplir la verdad bíblica en sus enseñanzas y en sus vidas no los hace más que miembros de la iglesia de Dios. No hay quien pueda negarlo.

Se ha hecho un verdadero esfuerzo en este estudio para mostrar que podemos entender las cosas del mismo modo. Por lo menos, podemos llegar a entender las cosas de un modo tan parecido que la hermosa flor de la unidad plantada en el jardín de Dios en el siglo primero, pueda crecer sin molestia y sin daño en el siglo veintiuno. Los creyentes de este siglo pueden ser de un corazón y un alma tan verdaderamente como lo fueron los discípulos del siglo primero. La enseñanza del Espíritu Santo es tan clara que no hay razón alguna, salvo el interés y la afición por el denominacionalismo, para la división en relación con Su clara guía.

En el estudio que hemos hecho de la primera reunión llevada a cabo después que los apóstoles «esperaron» el poder que los guiaría, hemos identificado dos asuntos de doctrina en los cuales

se han dividido personas de corazón recto. En un estudio a profundidad del lenguaje usado por Pedro, no obstante, se ha demostrado que no hay razón escrituraria para la división entre personas de corazón recto ante la primera «bifurcación» del camino. Con dejar que el lenguaje de Pedro tenga su significado obvio y corriente se destruye la inicua división que se ha producido en ese punto, y se une todo corazón en Cristo sin sacrificar una sola verdad. La erudición universal sirve de juez, afirmando que esta interpretación sencillísima es la mejor.¹ A estas alturas, sólo falta observar cuántos están dispuestos a renunciar a todo lo que no sea enseñanza de Dios con el fin de que la unidad en Cristo se pueda consolidar.

En la lección anterior, estudiamos la segunda «bifurcación» del camino. Esta «bifurcación» se ha producido por la acción del bautismo. Hay personas de corazón bueno y recto en el mundo que creen en Jesús. Por medio de esa fe, se les ha llevado a la tristeza según Dios; y, por medio del profundo arrepentimiento de corazón, han decidido repudiar toda una vida de pecado y han resuelto vivir una vida de justicia. No obstante, debido a enseñanza no bíblica, otros han hecho que tales personas reciban la acción de «rociar» o «derramar» agua para bautizarlas. Por esta razón, no han cumplido, según creemos muchos, el mandamiento de nuestro Señor que requiere que uno se bautice. Jamás me atrevería a poner en duda la sinceridad de estas personas. Les reconozco la misma sinceridad que yo afirmo tener en mi propio corazón; sin embargo, los que son sinceros y rectos de corazón deben reconocer que otras personas de corazón igualmente sincero han vivido y han estado en el error, han estado equivocadas. En vista de que Jesús ruega fervorosamente que todos seamos uno, y en vista de que jamás podremos serlo mientras estemos de tal manera en desacuerdo en cuanto a qué es el bautismo, será beneficioso para nosotros que estudiemos con sumo cuidado, sinceridad y objetividad todo lo que Dios ha dicho sobre el tema.

En la lección anterior nos referimos al hecho de que la palabra española «bautizar» es una forma hispanizada de la palabra griega que usó nuestro Señor. No es una traducción de la palabra griega, sino que es sólo una transposición por medio de la

¹ Repase las lecciones «Cristianismo no denominacional —Salvos después del bautismo» y «Cristianismo no denominacional —Remisión de pecados», de la página 20 a la 23 de esta edición. Pedro dijo que los creyentes arrepentidos deben bautizarse «para» (*eis*) la remisión de los pecados, indicando que el creyente obediente es perdonado únicamente *después* del bautismo.

cual se saca la palabra de un idioma y se introduce en otro, y que consiste simplemente en cambiar su forma lo suficiente para hacerla española en forma y en pronunciación. No hay polémica sobre lo anterior. También se afirmó en la lección anterior que la anterior situación nos obliga a usar diccionarios griegos para hallar el significado de la palabra. A leer la palabra debemos formarnos la misma imagen que se formaban los griegos cuando Jesús la usaba. Lo anterior es manifiesto, a menos que Jesús la usara con un nuevo significado, aunque esto es algo que nadie afirma que haya sido así. Cualquiera que con sumo cuidado investigue el asunto saldrá completamente satisfecho en el sentido de que todos los lexicógrafos normativos del idioma griego coinciden en forma casi total en las definiciones que hacen de esta palabra, y tanto es así que dos personas de corazón recto no tendrán por qué estar en desacuerdo en cuanto al significado de esa palabra. No hay léxico (o diccionario) griego-inglés normativo que alguna vez usara «rociar» o «derramar» como significados de la palabra. Liddell y Scott, en una edición de su léxico, usaron «derramar sobre»; pero una vez que lo revisaron, ellos eliminaron este significado, lo dejaron fuera. Al hacer esto, ellos también han dado su testimonio en el sentido de que ningún autor griego, que sepamos, usó jamás la palabra con el sentido de «derramar sobre». Es completamente seguro decir que ningún erudito pondría en riesgo su erudición defendiendo «rociar» o «derramar» como significados de la palabra griega que usó nuestro Maestro en el mandamiento que nos dio en el sentido de bautizarnos.

Si algo hay que la erudición ha podido resolver, en lo relacionado con el significado de las palabras, ello ha sido el significado de *baptizo* («bautizar»), la palabra que usó nuestro Salvador. Según estipula la erudición, la palabra ha tenido un significado inalterable desde los tiempos de Homero. El sentido que ha dado y aprobado la erudición universal es el de «zambullir, sumergir, hundir, abrumar, sumir, lavar».

Aparte del sentido que se le ha dado a *baptizo* como palabra griega, los autores de lengua inglesa le han dado a la palabra inglesa equivalente² el mismo sentido que los léxicos griego-inglés le han dado a la palabra griega.³ Excluyamos por el

² N. del T.: El autor se refiere a «baptize» cuyo equivalente en español es «bautizar».

³ N. del T.: En vista de que lo dicho en este párrafo acerca de autores de lengua inglesa, no es algo que se pueda decir acerca de autores de lengua española, no se ha hecho adaptación alguna.

momento el sentido que se le da en escritos religiosos, y estudiemos la palabra estrictamente desde el punto de vista de la literatura inglesa, determinando su sentido a partir del uso que se le da en el inglés «secular». De este modo hallaremos que significa «sumergir, abrumar, hundir, sumir» o algún equivalente. No se puede hallar pasaje secular en el que la palabra se use con el significado equivalente de «rociar» o «derramar». Es decir, ningún autor inglés clásico usó alguna vez la palabra inglesa «baptize» con otro sentido que no fuera el de sumergir, hundir, abrumar o sumir el objeto bautizado. El ser bautizado requiere estar completamente metido dentro del elemento empleado. Es corriente encontrar en escritos ingleses frases como «bautizado en deudas», «bautizado con trabajo», «bautizado con preguntas», «bautizado en sufrimiento» y así por el estilo. En cada una de estas expresiones, se da a entender que es una gran cantidad de elemento la que se emplea; el que es bautizado está sumergido en ese elemento, o abrumado por este. No hay quien entienda una idea diferente al leer tales frases.

Parece que el Señor puso en mis manos, para ayudar a analizar el tema, una ilustración sumamente reveladora del significado de esta palabra en el idioma inglés. Fue usada en un artículo bien escrito que se publicó en una edición del *Pictorial Review*. El artículo era la última entrega de «Cartas de amor de un general confederado». El autor de estas extraordinarias cartas, el general George E. Pickett, escribió en la última de ellas lo siguiente:

Ha terminado —el sufrimiento, los horrores, la angustia de estas últimas horas de lucha de estos hombres, *bautizados en combate* en Bull Run, en los frentes de Yorktown, en Williamsburg,

donde ellos, con la Brigada de Alabama comandada por Wilcox, resistieron el avance de todo el ejército de McClellan, obligándolo a replegarse en Seven Pines, el molino de Gaines, la hacienda de Frazier, Second Manassas, Boonsboro, Sharpsburg, Gettysburg, en la batalla al frente de Bermuda Hundred, Fort Harrison, Five Forks y Sailor's Creek. (Énfasis nuestro.)

Miles de lectores han leído este artículo, y sin duda todos entienden la expresión «bautizados en combate», de un modo exactamente igual. Todos entienden que significa que estos soldados de la guerra de Secesión estaban abrumados por el combate, o sumidos en este. Por ningún lado se sugiere a lector alguno la idea de que fue en escaramuzas sin importancia en las que se vieron envueltos tales soldados en los lugares donde fueron «bautizados en combate». Cuales sean sus convicciones religiosas acerca del mandamiento del Señor, todo lector lo entiende exactamente del mismo modo que yo. Lo mismo sucede con todo pasaje que alguna vez escribieron autores de lengua inglesa. El autor siempre da a entender que es una gran cantidad de elemento la que hay de por medio, y que el objeto bautizado es sumergido en tal elemento. Todos los lectores lo entienden de un modo exactamente igual, excepto en la enseñanza de nuestro Señor. Cuando de Sus sagradas enseñanzas se trata, nos ponemos nuestros lentes denominacionales, y al leer la palabra «bautizar», percibimos un significado que no percibimos cuando la leemos en otros escritos de lengua inglesa. Le damos un sentido totalmente nuevo, un sentido que no le damos en ninguna otra literatura. ¿Es esta una conducta imparcial? ¿Le dará la razón Dios al mundo de habla inglesa? ■